

# Hacia el Ereignis. Aportes de la conferencia “Das Ding” de Heidegger a la noción de acaecimiento

María Eugenia, JORDÁN CHELINI – Buenos Aires

## Introducción

El tema de este escrito es “*Hacia el Ereignis*”: con esto intentaremos dar un acercamiento mayor a la noción de *deacaecimiento* (*Ereignis*) a través de “*Tiempo y Ser*” (1962) de Heidegger, el cual se inserta en una nueva etapa en el pensamiento del autor respecto de “*Ser y Tiempo*” (1927) denominado “*viraje*” (*Kehre*).

Este viraje consistió en el abandono de toda pretensión metafísica de querer “fundar” buscando la esencia en la temporalidad; por lo que, a partir del viraje, Heidegger se abrirá hacia el ser, hará un paso hacia atrás, hacia un pensar más originario. Mientras que en “*Ser y Tiempo*” el *Dasein* busca las posibilidades heredadas (se extiende hacia el pasado, para volver a buscar – *wiederholen*- y luego retrovenir), en “*Tiempo y Ser*” Heidegger se dará cuenta de que esas posibilidades que busca el *Dasein* ya fueron dadas, ocurrieron más allá de él (el pasado se va extendiendo hacia el presente y le brinda sus propias posibilidades, ya está dado). El tiempo auténtico no será más el tiempo precursor de la muerte del *Dasein* (la temporalidad de la temporalización) a partir de un horizonte formado por el “hacia dónde”, por la *pro-yección*, sino que el tiempo propio o auténtico luego del viraje consistirá en ese tiempo que no depende del *Dasein*, sino de que “le sea dado” (un horizonte de “*presencia*”) por medio de una *a-yección* o *dar-se* del Ser.

Esto, a su vez, dará una nueva concepción de mundo, a partir de la entendida en “*Ser y Tiempo*”. Volviendo al escrito de Heidegger de 1927, su interpretación de mundo consistía en la *Significatividad* (*Bedeutsamkeit*) del *Dasein* con los entes, es decir, el mundo es el *plexo referencial* de un conjunto de entes que le son *útiles* al *Dasein*, conformando éste un *plexo de relaciones de sentido*. La esencia de este mundo es otorgada por el *Dasein* en cuanto estructura *ontológica*, el cual por su propio ser, permanece siempre *abierto* (el *Da* del *Dasein* es el “ahí”, el claro donde se manifiesta el orden de lo real) y está siempre en la *verdad*, entendida no ya como adecuación idea-cosa, sino como des-ocultamiento (usada por los griegos, ἀληθεια).

Siendo el nuevo pensar más originario, dará un paso atrás hacia lo que le viene al encuentro al *Dasein*, hacia sus condiciones de mundo *anteriores* a su proyección (hacia las condiciones de posibilidad del horizonte trascendental del *Dasein*), en las cuales hay un ser que se da, que se yecta, que acaece. Y esto hará que, en la nueva concepción de mundo que planteará el Heidegger post-viraje, el *ente* devenga *cosa*, el *Dasein* tomado como *mortal*, *habite* y así se conforma una *apertura* de mundo en cuyas *cuatro* dimensiones *acaece* el Ser (con más detalle explicado en el punto 2).

Teniendo en cuenta la relación de *co-pertenencia* entre proyección del *Dasein* y *ayección del ser*, nos sumergiremos ahora en este escrito, con el objetivo de lograr una noción más completa y profunda de *Ereignis*, siguiendo a Heidegger en su conferencia “*La Cosa*” (*Das Ding*), y tomando también aportes de otros autores contemporáneos, para así concluir en la propuesta heideggeriana de un nuevo modo de pensar y habitar el mundo.

## 1. La cosa “cosea”, la cosa reúne.

Heidegger comienza hablando de que hay una *cercanía* (*Nähe*), aquello que no es lejanía (*Ferne*) y donde están las cosas. Y entonces se pregunta: ¿qué es una *cosa* (*Ding*)? Al responderlo, Heidegger descarta pensar la cosa como aquello que está a la mano (*Vorhandene*) o el mero *objeto* (*Gegenstand*). Se propone buscar la esencia de la cosa como cosa, la “*cosidad*” (*das Dinghafte*) de la cosa, pero de aquella cosa que está ahora presente, en la cercanía: la jarra. A mi entender, Heidegger aquí no tiene como objetivo principal encontrar en sí la esencia de la cosa, sino más bien preguntarse por lo inmediato primero, que es la cercanía. Sin embargo, la respuesta a esta pregunta no se deja encontrar inmediatamente, por lo que aquí Heidegger tuvo que continuar el camino y preguntarse entonces primeramente por lo que hay en la cercanía. Y la respuesta es: cosas. Y allí lo demuestra con el ejemplo de la jarra.

La jarra, dice Heidegger, sigue siendo jarra por más que lo representemos o no en nuestra mente. La esencia de la jarra se muestra en *elacoger* (*fassen*), la cual la constituye como *recipiente* (*Gefäß*). Lo que acoge la jarra no lo encuentra Heidegger en la pared o el fondo de ella, sino en el vacío. Este acoger acontece de dos maneras: en el tomar y contener, es decir, en la unidad que va desde el *verter el líquido* (*ausgießen*) y en el *ofrecer* (*schenken*)<sup>[1]</sup>.

Este servir como donación, que hace que el líquido vertido sea una *dación* (*Geschenk*), constituiría la esencia de la jarra como jarra. Este líquido vertido puede ser el agua o vino para calmar la sed: en ambos casos, en ambas bebidas se *de-moran* cielo y tierra: *la tierra* (*die Erde*) porque es donde se cultiva la vid y el lugar del que brota el agua del manantial; *el cielo* (*der Himmel*) porque es desde donde provienen los rayos del sol, indispensables para la vida, y el agua de lluvia, que también se hace bebida. A su vez, el regalo de lo vertido es la bebida *de los mortales* (*die Sterblichen*) que calma, nutre e hidrata –agua–; o que alegra el día del hombre y anima sus reuniones –vino. De igual manera, lo vertido puede consagrarse a *los divinos* (*die Göttlichen*), como sacrificio y libación.

Llega Heidegger a la conclusión de que en el regalo del líquido vertido *moran* (*weilen*) o *habitan* los cuatro (tierra y cielo, divinos y mortales)<sup>[2]</sup>. Estos cuatro pertenecen recíprocamente uno a otro, en su unidad (explicado cada uno en detalle en el punto 2).

Retomando, diríamos que el regalo de lo vertido junta a los *cuatro* (*Vier*), los reúne en una *cuaternidad* (*Gevier*)<sup>[3]</sup>.

El sentido de *co-ligar* o *reunir* no es específico de la jarra (tomada como ejemplo en este caso) sino de la cosa como cosa. De ahí que Heidegger retoma la antigua palabra *dinc* o *thing* que aún se mantiene en inglés para “*reunión de cosas*”.

La “*cosidad*” de la cosa descansa en el *reunir* (*versammeln*). En el “*cosear*” de la cosa se muestra además un *demorar* (*verweilen*) y *acaecer* (*ereignen*). La cosa reúne la cuaternidad, en la cosa demora y acaece el encuentro de la cuaternidad.

Con esto, nos aproximamos a la noción de cercanía, que más adelante retomaremos: en el *cosear* de la cosa se muestra como su esencia más inherente el *acercar*. ¿Qué acerca la cosa? La cosa trae cerca a los cuatro en su lejanía, los acerca y los reúne en una *cuaternidad*.

## 2. Cuaternidad y juego de espejos

Heidegger caracteriza a los cuatro en su función principal: la tierra como portadora “*que construye, fructifica alimentando, abrigando aguas y roquedos, vegetales y animales*”<sup>[4]</sup>, el cielo es “*la marcha del sol, el curso de la*

*luna, el fulgor de los astros (...) el paso de las nubes y la profundidad azul del éter*"[5], los divinos "mensajeros de la deidad, los que dan señales de ella"[6] y finalmente los mortales: "los hombres. Se llaman mortales porque pueden morir (...) son capaces de la muerte como muerte"[7]

No se puede pensar en ninguno de los cuatro, sin pensar en los otros tres (simplicidad de los cuatro). Es decir, sin la tierra no hay cielo, mortales ni divinos. Sin cielo no hay tierra, mortales y divinos, sin mortales no hay divinos, tierra ni cielo, y sin divinos no hay mortales, ni tierra ni cielo. Estos cuatro se copertenecen, y al pensar a uno copensamos a los otros tres. Esta *pertenencia mutua (Zusammengehörigkeit)* que conforma a los cuatro en una cuaternidad la denomina Heidegger: *juego de espejos (Spiegel-Spiel)*, porque cada uno de los cuatro refleja o espeja en su esencia la esencia de los otros tres, y a su vez la *simplicidad (Einfalt)* de los cuatro. Que sea una simplicidad significa que cada uno es *propio (eigen) unido (einig) y único (einzig)* que se *pliegan (falten)* en uno solo (*Eines*): un todo plegado en cuatro partes, y las cuatro partes *des-plegadas (entfalten)* en lo propio de cada una. Esta simplicidad "no está frente a los cuatro encontrados ni temporal ni lógicamente, sino que está con ellos al mismo tiempo y simultáneamente"[8].

¿En qué consiste el *espejar*? El *espejar* es un reflejar de cada uno de los cuatro en los otros y los otros en éste. Uno se refleja en el otro, y en el *reflejar* se devuelve la imagen de los otros reflejada; es un reflejar que regresa a lo suyo propio desde lo suyo propio y que acaece apropiadoramente luciendo a cada uno de los cuatro.

Katharina Bohrmann en su libro "El mundo como relación" (*Die Welt als Verhältnis*) se imagina este reflejar como una *sala de espejos (Spiegelsaal)*, cuyas cuatro paredes tienen espejos, y no se ve otra cosa que el *reflejar (reflektieren)* de los espejos. Cada espejo se espeja en cada uno de los otros, y les devuelve a los otros la imagen de si mismo, cada espejo espeja a los otros *en sí (in sich)*. A modo de comparación, los cuatro, entonces, se espejan *simultáneamente (gleichzeitig)*: en ellos *se espeja el mundo*.

¿Por qué es un *juego*? Citando nuevamente a Bohrmann, "El pensar del juego para Heidegger radica en la idea del acto libre (...) en el juego no hay un por qué. Se juega porque se juega (...) Los cuatro son participantes en el juego del mundo"[9]. El *juego* no tiene ningún fundamento ni ningún objetivo. El jugar es su propia meta. Tampoco tiene comienzo ni final. Heidegger va a decir que el *juego de los cuatro* en el mundo es la *danza en corro*: le agrega al sentido del juego el *movimiento (Bewegung)* en círculo de varios danzantes que juntos forman figuras. Cada danzante es una parte del *corro o ronda (der Reigen)*, y éste no es otra cosa que los movimientos de danza de las partes, donde ningún paso se hace aislado y a su vez muestra un todo: los cuatro se reapropian expropiando lo suyo propio, dándole vida, movilidad y flexibilidad al juego libre de la Cuaternidad.

La *danza en ronda* del juego de espejos de la cuaternidad podríamos decir que contiene música (un ahora en el tiempo) y movimiento (un aquí en el espacio). La danza en ronda es el *juego en un tiempo y espacio (Zeit-Spiel-Raum)*, ya que los mortales, divinos, la tierra y el cielo a su vez son históricos y espaciales. Por ende Heidegger nos da a entender al *mundo* como esta relación de los cuatro individuales, histórica y espacial, que cambia y se mueve y conforma un todo: el mundo, *mundeando*, une a los cuatro en este juego de espejos.

En cada *ahora (Jetzt)* está oculto y a la vez presente el *pasado (Vergangenheit)* y el *futuro (Zukunft)*. En cada *aquí (Hier)* está presente y ausente *el desde-ahí (Daher)* y el *Hacia-allí (Dorthin)*. Volviendo al principio, podemos afirmar entonces que en el momento de reunión del ahora y allí, de reunión de los cuatro en este juego, acaece la cosa.

### 3. Cercanía y acaecimiento

Heidegger, a partir de las nociones ya nombradas, intenta pensar la esencia del ser desde la esencia del juego o, más aún, desde la esencia de la cercanía. El juego espacio-tiempo se muestra como cercanía, la cual reúne espacio y tiempo jugando y acercando (la cercanía, en su esencia, acerca). El acercamiento de la cercanía acontece como reunión de tierra y cielo, divinos y mortales en la cuaternidad y como demorar de los cuatro en su propiedad.

La cercanía es la *localidad (Ortschaft)* del juego de los espejos. Si permanecemos en la cercanía, nos adentramos en el juego de espejos del mundo como mortales. Sin la cercanía, las cosas como cosas serían negadas y por lo tanto, desaparecería la cuaternidad. “*En la ausencia de la cercanía, la cosa como cosa en el sentido dicho, queda aniquilada*”<sup>[10]</sup>

El nuevo pensar de Heidegger post-viraje intentará dejar de lado el pensar del fundamento, el pensar que utiliza conceptos y los identifica con las cosas. Intentará entonces, pensar trayendo a la cercanía aquello lejano, pensar las relaciones entre el juego y los espejos, entre los cuatro, el mundo y la cosa, entre el ser y la nada, entre el hombre como mortal y la *muerte*<sup>[11]</sup>. Esas relaciones manifiestan siempre dos momentos simultáneos de un mismo acontecer: el ocultar y des-ocultarse, el *estar presente (An-wesen)* y *estar ausente (Ab-wesen)*.

Con la noción de *acaecimiento* (el “se” de “*se da el ser*”, de “*se da el tiempo*”), Heidegger supera toda causalidad en las relaciones, todo fundamento de relaciones: *Ereignis* posibilita un encuentro de los cuatro (tierra, cielo, mortales y divinos) espacial y temporal, configurando un mundo; es el ámbito en sí *oscilante* a través del cual hombre y ser se alcanzan uno al otro en su esencia. El *oscilar (schwingen)* permite la mutua apropiación de la esencia de cada uno de ellos.

*Ereignis* viene del verbo alemán *er-eignen: eignen (apropiar)* se relaciona con *Auge (ojo)* y el verbo originario *er-öugen* que significa: tener frente a los ojos. Esto quiere decir que la palabra *acaecer o ereignen* en alemán tiene relación para Heidegger con “apropiarse algo con un vistazo” (*im Blick sich anzueignen*): un *vistazo (Einblick)* al *destello (Einblitz)* repentino en el cual luce la verdad de la esencia del ser, que permite acontecer el Ser en su propio resplandor, que posibilita el acercamiento de la verdad a la esencia humana. El destello es *Ereignis* en el ser mismo: “*Ereignis es Eräugnis apropiador*”<sup>[12]</sup> Le corresponde al hombre en su esencia, como mortal, ser interpelado por este *vistazo* para cuidar a los Cuatro unidos, y a su vez albergar, tomar en custodia, resguardar y salvar a la época del mundo del olvido del Ser.

#### 4. A modo de conclusión: hacia el pensar esenciante del Ereignis y la posibilidad de un nuevo habitar

Tratamos de complementar aquí la noción de Ereignis vista en “*Tiempo y Ser*” a partir de un *salto* del pensar de Heidegger: un salto fuera del ser pensado como “fundamento” de todo ente, un salto hacia un ámbito de *mutua pertenencia*. Salto que nos proporciona un camino que nos trae a la *cercanía* el encuentro de *ser y hombre*, a partir de un *acaecimiento originario (ereignis)*.

Este salto en el pensar contempla también, como ya hemos dicho, al hombre como mortal: aquel que tiene la capacidad de morir (y no de “terminar” como los animales). Contrariamente a la definición de la metafísica tradicional de hombre como “animal racional”, aquí la condición de ser hombre como ser-para-la-muerte (la muerte entendida como reunión del más alto ocultamiento del ser, sin fundamento, sin sentido), desde el mal llamado “segundo Heidegger” se contempla a partir de los *mortales* como aquellos que comprenden las cosas en su cercanía y esencia, los que permiten reunir en la cosa la cuaternidad para habitar en un mundo entendido como “*juego de espejos de los cuatro reunidos en la cosa*” *salvándolo (retten)* y *resguardándolo (schonen)* del peligro de técnica moderna (*Gestell*) y su afán de reducir la naturaleza a lo meramente disponible, incluso al hombre mismo. Pero, para que la esencia del hombre se vuelva “atenta” a la esencia de la técnica, dice

Heidegger “tiene el hombre moderno que retroencontrarse previamente y ante todo en la amplitud de su espacio esencial”. [13]

Para concluir, apelando a las palabras del poeta Hölderlin “donde está el peligro, crece también lo que salva”, advertimos la necesidad del hombre de comprenderse a sí mismo como mortal, (según Heidegger los capaces de comprenderlo son los pensadores o poetas), para encontrar en esa esencia misma oculta de la técnica el *crecimiento salvífico*. La posibilidad del viraje (*Kehre*) desde una nueva revelación de la *verdad* y desde el *vistazo en lo que es*, vislumbra el acontecer del *mundo como mundo*. Eso dará lugar a un nuevo vínculo del hombre: con la *tierra* en la cual habita, bajo la profundidad azul del *cielo*, guiando a los *hombres* y a la espera de las señas de los *divinos* y del último Dios, quien interpela y reapropia al hombre desde la constelación del Ser.

Este habitar del mundo en cuanto mundo, del hombre “*pastor del Ser*” alcanzado por el *vistazo* y dejando acontecer el viraje desplegado de la Cuaternidad será denominado finalmente por Heidegger “*habitar poético*” (*dichterisch Wohnen*).

### **Bibliografía primaria**

**Heidegger Martin**, *Conferencias y artículos*, traducción de Eustaquio Barjau, Barcelona, Ed. Del Serbal, 1994.

**Heidegger Martin**, *Tiempo y Ser*, traducción de Manuel Garrido, Madrid, Ed. Tecnos, 2000

**Heidegger Martin**, *La Vuelta (Die Kehre)*, Traducción de Francisco Soler en: Martin Heidegger, *Ciencia y Técnica*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, enero de 1993 (Extraído de [www.heideggeriana.com.ar](http://www.heideggeriana.com.ar) )

### **Bibliografía secundaria**

**Bohrmann Katharina**, *Die Welt als Verhältnis. Untersuchung zu einem Grundgedanken in den späten Schriften Martin Heideggers*, Frankfurt am Main Bern New York, Peter Lang, 1983

**Kettering, Emil** *Nähe. Das Denken Martin Heideggers*, Pfullingen, Neske, 1987

**Poggeler, Otto**, *Der Denkweg Martin Heideggers*, Tübingen, Neske, 1963.

---

[1] *Schenken* en alemán, tiene el doble sentido de regalar un regalo (*ich schenke dir Blumen*) o servir un líquido. Yo me permito traducirlo en el sentido de ofrecer a modo de donación o regalo, ya que después Heidegger va a hablar de un “regalo” o “dación” de lo vertido (*ein Geschenk des Gusses*).

[2] Según Otto Poggeler, “cuando Heidegger piensa al mundo como cuaternidad, se refiere al más antiguo pensamiento. El hombre (...) en la experiencia mística del mundo, experimentó al mundo como el casamiento de la tierra y el cielo, se vio a sí mismo como los mortales, permaneciendo bajo la pretensión de los divinos (...) Heidegger traza el puente de su pensamiento con la experiencia mística del mundo de Hölderlin” (en Otto Poggeler, *Der Denkweg Martin Heideggers*, p.248)

[3] Ge-viert para Heidegger constituiría la reunión de los cuatro. El vocablo Ge siempre tuvo sentido para nuestro autor de reunión (otros ejemplos: Ge-schick, Ge-stellt, Ge-schenk, Ge-birg, Ge-ring)

[4] Martin Heidegger, *Conferencias y artículos "La cosa"* traducción de Eustaquio Barjau, Barcelona, Ed. Del Serbal, 1994, pág. 154

[5] Íbid. p. 154

[6] Íbid. p. 154

[7] Íbid. p. 154

[8] „Die Einfalt des einigen Gevierts ist nicht vor den Gegenden da, weder zeitlich noch logisch, es ist zugleich und gleichzeitig mit ihnen“ (Katharina Bohrmann, *Die Welt als Verhältnis. Untersuchung zu einem Grundgedanken in den späten Schriften Martin Heideggers*, Frankfurt am Main; Born; New York, Peter Lang, p. 24)

[9] „Dem Spiel-Gedanken bei Heidegger liegt die Idee des freien Handelns zugrunde (...) Das Spiel ist ohne „Warum“. Es spielt dieweil es spielt (...) Die Vier sind Teilnehmer am Spiel der Welt“ (Íbid, p. 32)

[10] Martin Heidegger, *Conferencias y artículos "La cosa"*, traducción de Eustaquio Barjau, Barcelona, Ed. Del Serbal, 1994, pág. 158

[11] En "La Cosa" Heidegger denomina a la muerte como "el cofre de la nada" (*Der Schrein des Nichts*)

[12] Martin Heidegger, "La vuelta" traducción de Francisco Soler (extraído de [www.heideggeriana.com.ar](http://www.heideggeriana.com.ar))

[13] Martin Heidegger, "La vuelta" traducción de Francisco Soler (extraído de [www.heideggeriana.com.ar](http://www.heideggeriana.com.ar))